

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 19: ¿Por qué crees que no estoy sonriendo?

Rosvitha preparó una cena familiar. No solo premió a Muen con su filete sellado favorito, sino que también aprovechó la oportunidad para que aquel cazador de dragones, que desconocía las alturas del cielo y la tierra, conociera a su amada hija.

Rosvitha preparó personalmente los platos de la cena. Sus habilidades culinarias eran impresionantes, así que no es de extrañar que Muen estuviera tan ansioso por disfrutar de su filete sellado, preparado por ella misma.



Tras una hora de intenso trabajo, una mesa repleta de abundante cena estaba lista. Rosvitha se quitó el delantal y miró a Leon, sentado a un lado de la mesa. Su rostro reflejaba impaciencia y entusiasmo.

“Muen, ve a llamar a tu hermana para que venga a comer”.

“¡Bueno!”

Muen saltó de la silla y salió corriendo felizmente de la habitación.

Rosvitha se sentó a la cabecera de la mesa del comedor, con una pequeña goma para el pelo en la boca. Levantó la mano, llevándola tras su cuello de cisne, y se recogió el pelo plateado. Finalmente, lo sujetó con la goma.

Después de atarle el cabello, Rosvitha notó que León todavía la miraba con una expresión traviesa, así que preguntó: “¿Qué pasa?”

“Me arrepiento de no haber presenciado el nacimiento de nuestras dos hijas”, suspiró León.

Ante las bromas de Leon, Rosvitha sonrió levemente: «No pasa nada. Si de verdad quieres verme dar a luz, podemos...».

La cara de León se congeló: "¿Podemos?"

“Podemos tener más hijos, planificar activamente tener otro hijo, tal vez incluso un segundo”.

“...Realmente no hay necesidad.”

" *Hmph* , tonto."

Ese “hmph, tonto” sonó exactamente como el tono de Noia al mediodía.

Después de intercambiar algunas palabras, la cerradura de la puerta hizo eco y dos pasos se acercaron lentamente.



“Papá, mamá, ¡estoy aquí, hermana mayor!”

Con la voz inocente de una niña, dos dragonas idénticas entraron por la puerta del comedor. Cabello largo y negro, reflejos plateados y lujosos vestiditos combinados con delicadas medias blancas. Sus rasgos y estatura eran idénticos. Si había una diferencia visual, sería la antena de Muen en su cabeza, que se erguía o se acostaba según su estado de ánimo, algo que Noia no tenía.

Por supuesto, además del método de la antena, también se podía distinguir quiénes eran la hermana mayor y la menor por sus expresiones faciales.

A Muen le gustaba sonreír, siempre sonriendo con una expresión linda y soleada.

Por otro lado, Noia siempre mantenía una cara seria, como la de una pequeña adulta.

—Buenas noches, madre —dijo Noia respetuosamente.

—Sí, preséntense. Esta debería ser su primera reunión formal —dijo Rosvitha.

“Sí, mamá.”

La fría mirada de Noia se dirigió lentamente hacia León: "Soy la hija mayor de la Reina Dragón Plateada Rosvitha, Noia K. Melkvi, tengo un año y dos meses".

Su elección de palabras era bastante refinada, completamente diferente del tono y el comportamiento de alguien de su edad.

—Bueno, considerando que el único punto de referencia de Leon para alguien de su edad es Muen.

Su forma de hablar y sus gestos eran muy distintos a los de Muen.

—León, ¿no quieres presentarte a tu hija? —preguntó Rosvitha.

“Ah, cierto... lo siento.”

León se aclaró la garganta, caminó hacia Noia, medio agachado, manteniendo el nivel de sus ojos. "Hola, Noia, soy Leon Casmode, tu papá".

Noia lo miró a los ojos y respondió con calma: “Anotado”.

"Leer."

León quedó atónito.

Lee, ¿qué significa eso?

¿Por qué le resultaba tan incómodo a una niña de un año y dos meses utilizar un lenguaje tan formal?

¿Cuándo una hija había respondido a su padre con una frase tan abstracta como “Tomado nota”?

Finalmente, antes de que Rosvitha se echara a reír, Muen se inclinó hacia Noia, le tiró de la manga y le susurró: «Hermana, di un poco más, di un poco más. No hagas sentir incómodo a papá».



Noia miró a su hermana y dijo solemnemente: “Los niños no deben interrumpir a los adultos cuando están hablando”.

“Mmm...” Muen hizo pucheros, jugó con sus dedos y se quedó en silencio detrás de Noia.

Aplauso, aplauso —

Rosvitha reprimió una sonrisa, aplaudió y dijo: «Bueno, ya terminamos las presentaciones. A comer».

Noia condujo a su hermana hasta las sillas junto a la mesa del comedor. Aunque ninguna podía alcanzarlas, Noia la levantó, dejándola sentarse primero. Luego fue a la silla de al lado, puso la mano sobre ella, la empujó y, de una patada, se subió.

Rosvitha miró a León, todavía algo aturdido, y preguntó: “¿Por qué no estás en la mesa? ¿Ya no puedes comer?”.



León volvió a la realidad y, avergonzado, regresó a su asiento. Rosvitha presidía la mesa del comedor, mientras que León se sentó frente a sus dos hijas.

Sobre la mesa había una cena preparada meticulosamente por Rosvitha. Muen estaba deseando hincarle el diente al filete frito de su plato, pero antes de que pudiera empezar, Noia intervino.

Noia, con cara de póquer, cogió una servilleta de la mesa y se la colocó con seriedad alrededor del cuello a Muen. «Sujeta el cuchillo con la mano derecha y el tenedor con la izquierda, no lo olvides esta vez, Muen», le ordenó Noia.

—Mmm, no lo olvidaré, hermana —respondió Muen.

—Está bien, adelante, come —dijo Noia.

León observaba en silencio la escena al otro lado de la mesa. A pesar de que su hija mayor lo había despedido antes, no podía negar que esta pequeña parecía mucho más madura de lo que su apariencia sugería.

Ya sea que esta madurez fuera intencional o innata, su desempeño superó las expectativas de León.

Ahora, veamos a Rosvitha. Parecía acostumbrada a todo esto. La temprana madurez y responsabilidad de su hija mayor parecían esperadas.

Los tres empezaron a disfrutar del filete, y León tomó el tenedor para saborear la comida de Rosvitha. El filete estaba perfectamente sellado, con una carne deliciosa y tierna. Al darle un mordisco, el aroma le llegó suavemente a la nariz.

—Hermana, no puedo cortarlo —Muen buscó la ayuda de Noia.

Noia asintió, tomó el cuchillo y el tenedor de Muen y ayudó a cortar el filete. "El pulgar también necesita hacer fuerza".

—Mmm, lo tengo —dijo Muen.

"Está bien, adelante, come."

Después de cortar el filete, Noia le devolvió el tenedor a Muen y miró a Rosvitha, preguntándole si necesitaba ayuda para cortar el suyo.

"No es necesario, gracias", respondió Rosvitha.

"Está bien."

León miró a Noia, preguntándose si ella también lo ayudaría. Casualmente, Noia lo estaba mirando.

León se sintió un poco divertido. ¿Su hija también le preguntaba si necesitaba ayuda? Esperó su respuesta.

Noia abrió la boca. Las expectativas de León eran altas. Volvió a abrir la boca. ¿Le daba vergüenza decir algo?

"Está bien, todos somos familia y nos sentiremos más cómodos a medida que hablemos.

¡Vamos, dilo, mi buena hija!, dijo.



“No es necesario”, dijo Noia.

León no era ciego. Podía ver con claridad. Pero antes de que pudiera reaccionar, Noia estornudó de repente.

“¡Achú!”

Noia sacó inmediatamente dos servilletas. «Lo siento, mamá, no pude contenerme».

Rosvitha se tapó la boca y rió entre dientes, intentando no parecer demasiado desenfrenada. Agitó la mano: «No, no es nada. Yo tampoco pude contenerlo...».

—Madre, ¿por qué de repente te pusiste tan feliz? —preguntó Muen.

Rosvitha se tapó la comisura de los labios con un pañuelo, para parecer menos descontrolada. "Porque papá es feliz, yo también lo soy".



¿En serio, papá? ¿Tenías ganas de cenar en familia? —preguntó Muen.

León: ...

En realidad, no tanto.

—La niña te está haciendo una pregunta, León. ¿No lo estás deseando? ¿No te alegras? Querías ver a tu hija mayor, y yo lo hice posible. Así que no reprimas tu felicidad, León. Sonríe, solo sonríe —dijo Rosvitha, dándole un codazo juguetón a León.

“Jaja, estoy tan feliz, mi querida familia”, sonrió León sin mucho entusiasmo.

¡Genial! ¿Qué tal si cenamos así todos los días de ahora en adelante? —sugirió Muen.

Rosvitha sonrió y asintió. No vetaría nada que atormentara a León.

Muen volvió a mirar a Leon: «Papá, ¿no te parece bien mi sugerencia? ¿Por qué no sonríes otra vez?».

León: Dulce hija, ¿puedes adivinar por qué no estoy sonriendo? :)

Traducido por:

ଟିକିଞ୍ଚ - RexScan

